
CAPÍTULO VI.

CURIOSIDADES DE LA REPÚBLICA.

La caverna de Cachuamilpa. — Comparacion con las de su especie. — Su situacion. — Poema material. — Ventajas de su aspecto salvaje. — Descubrimiento. — Expedicion. — Medidas. — Ilusiones. — Templo egipcio. — Jardin de la noche. — Inmensa estalágmite. — Dimensiones. — Montaña. — Desigualdad del piso. — Nuevas visiones. — Horrible situacion. — Aurora azul. — Apuntes geológicos. — Ruinas de Hochicalco. — Su apariencia graciosa. — Subterráneos. — Minas del Real del Monte. — Paisaje. — Cascada de Regla. — Apariencia oriental. — Las peñas cargadas. — Rudo aspecto. — Ruinas de la Quemada. — Su grande extension. — Calzadas. — Memoria del señor García. — Conjeturas. — Antigua Chicomostoc. — Es pronto abandonada. — Ruinas en Yucatan. — Casa de las Monjas. — Palacio del gobernador. — Recuerdos de viaje. — Raros contrastes. — Las Vigas. — Mágicos paisajes. — San José de la Hoya. — Valle de las fantasmas. — El aguacero de Zapopan. — Escena del corazon. — El cerro del Mercado. — Su descubrimiento. — Delirios poéticos. — Descripcion científica. — Conclusion.

Nada es tan digno de ocupar el primer lugar en este capítulo como la famosa CAVERNA DE CACHUAMILPA, porque es la obra mas bella con que la naturaleza ha adornado á nuestra patria, y á pesar del viajero Beulloch, que dijo no era Méjico el país de estos prodigios de la naturaleza, debemos considerarla como la primera en su género, y llamarla

Emperatriz de todas las cavernas, formando su corte y rindiéndole vasallaje la de San Patricio en Irlanda, la de Fingal en Escocia, la de Darvy en Inglaterra, la del Perro en Nápoles, la del Guácaro en Venezuela y la de Antíparos en el Archipiélago Griego. — Nosotros hemos visitado la de CACAHA-MILPA el día 4.º de enero de 1851, en compañía de los señores D. Antonio Gallardo, D. Agustin del Rio, D. Jorge Icaza y D. Francisco Zarco, y por segunda vez en 26 de marzo de 1853 con los señores Cuellar y Argandar; de manera que podemos hablar como testigos oculares de sus bellezas magnificas, que han dejado en nuestros sentidos una impresion profunda que no ha bastado á borrar ni el tiempo con su hálito destructor. No hay viajero distinguido que visite la República, que no vaya á rendirle el homenaje de su admiracion consagrándole su pluma para revelar sus maravillas. En el tiempo de la guerra con los Norte-Americanos, una partida de ellos se internó hasta aquel punto, exponiéndose á los riesgos de las emboscadas y á los ataques de nuestras guerrillas, solo con el objeto de poder contemplar esta joya de la naturaleza: sus nombres los hemos leído escritos en uno de los salones mas remotos de aquel mundo subterráneo. — En el límite que separa los Estados de Méjico y Guerrero, se eleva un nudo de montañas á 6,300

piés sobre el nivel del mar, disfrutándose de una temperatura de 63 á 70° Farenheit, y perteneciendo con el pequeño pueblo de Cacahuamilpa, célebre por su extraño palacio de las sombras, al distrito de Tasco, cuya municipalidad se compone de diez y siete mil almas en siete poblaciones. — A bastante distancia del mencionado pueblo, esparcido entre las quiebras, laderas y honduras de las montañas, y como defendida por ellas, se encuentra la famosa CAVERNA, cuya boca ó entrada viene á ser de lejos un pedazo que falta á la falda de la montaña hueca, que encierra este mundo informe, este caos de la materia, donde parece que la naturaleza está construyendo un mundo renovado, con el auxilio de los años y siglos, y teniendo por elementos unas pequeñas gotas de agua. Uno de los principales atractivos consiste en ser casi inaccesible: aquellos caminos angostos y tortuosos al través de los peñascos; aquellos cuadros de desolacion en que los cerros no cubren sus broncas y ásperas formas con un manto de verdura; aquellos abismos que amenazan con la muerte al viajero, usando de sus temibles armas el vértigo y vahido, y que parecen enredar su resuelto pié con ligaduras magnéticas: todo esto es la introduccion de aquel poema de mármol, escrito sobre las sombras, y con los lúgubres signos de gigantes estalágitas, siendo su

autor misterioso el inconmensurable Tiempo. No hay un solo esfuerzo de la mano del hombre para allanar caminos, para facilitar la entrada, para rodear la de sitios de descanso y quietud, para hallar alimentos preparados con que recobrar las perdidas fuerzas, para encontrar sociedad de hombres é iluminar el recinto de la Caverna. Por esto nos felicitamos, porque si la civilizacion la visitase un dia, perdiera sin duda ese sello solemne y terrífico, esa pompa siniestra, trocando su regia vestidura por un manto grotesco. Esto mismo ya sucedió á ese perpetuo diluvio llamado *Caidas del Niágara*, que ¿cuánto mas grandioso no era, cuando solo contemplaban sus maravillas hidráulicas esos hijos de la soledad y la poesía, el intrépido Iroqués, implorando á su *Totam* ó espíritu favorable, en aquel grandioso templo de cristal? — Nuestra CAVERNA DE CACAHUAMILPA estuvo olvidada si no desconocida, hasta el año de 1835, para otros que no fuesen los indígenas de las cercanías, á quienes un terror involuntario, revestido de formas materiales, consistiendo en una estalágmite en figura de chivo que todavía existe mutilada, impedía su acceso, pues la creían el espíritu malo que defendía la Caverna; y alguno para mostrar su quijotesco valor le ha arrancado la cabeza. Los antiguos Toltecas sin duda que la conocieron, pues frente á ella, y en un

cerro vecino se ven las ruinas de un *teocalli*, como los construía aquel pueblo, y probablemente dedicado al espíritu invisible que habitaba el interior de las montañas. En el año ya referido el dueño de Michiapa, rancho cercano, la descubrió por casualidad; otros aseguran fué un proscrito que á causa de nuestras guerras civiles halló franca hospitalidad con el encantado dueño de aquel alcázar sombrío. Sabedores de este hallazgo los señores baron Groz, secretario de la Legacion francesa en Méjico, D. Manuel Velasquez de la Cadena, el baron René de Pedreanville y D. Ignacio Serrano, hábil dibujante, determinaron formar una expedicion, que llevaron á efecto y en la que encontraron en un salon un esqueleto humano, con un perro muerto y una vasija al lado, y desde entonces se han multiplicado estas, mas bien para admirar sus bellezas, que para estudiar esta maravilla geológica. — Una serpiente de agua se arrastra debajo de la entrada, en el fondo de un barranco que separa los montes, y algunas plantas frondosas, flores silvestres y árboles copados se acercan á contemplarla. La boca de la Caverna consiste en un arco de setenta y cinco piés de altura, y ciento y cincuenta de ancho; las enormes piedras están dispuestas de tal manera, como si fuesen el resultado del esfuerzo del arte, y no simplemente un juego de la naturaleza. Esta grande

oquedad da paso al primer salon, que es inmenso, y el único donde permite la caverna dirija sus miradas el sol: se diria que el dia se acerca tímido hasta aquí en busca de su amada la noche, y que esta permanece esquivada en el interior. El espectáculo que se presenta es grandioso; soberbias bóvedas suspenden la ponderosa mole de la montaña, y allá en el fondo, resaltando en la oscuridad, se ve un caprichoso grupo de grandes rocas despeñadas de lo alto, y ya empiezan en este lugar á levantarse erguidas las primeras estalágmicas, como si fuesen los centinelas avanzados para vigilar aquella mansion. Una pendiente rápida convida al viajero á perderse en lo interior, y se encuentra entonces en la segunda sala que se compone de un óvalo perfecto de sesenta varas de longitud, cincuenta y cuatro de ancho y como sesenta de altura, y aquí ya se encuentran grandes estalágmicas que se presentan ante los pasos del viajero. Las ilusiones comienzan á despertarse en su imaginacion. Parece que se ha invadido la mansion del Sueño y que nos hace sentir la influencia de su narcótico cetro, rodeándonos de fantásticas visiones que se suceden unas á otras con su mágico prestigio. Ya nos parece recorrer un templo egipcio, subterráneo, pues la arquitectura es decididamente egipcia, y las extrañas formas de los animales se asemejan á las de los

groseros ídolos egipcios; y si á esto unimos grandes pirámides que llenan el suelo, ó valientes obeliscos que se presentan resueltos al viajero, aquella ilusion es completa. Acaso aquel pueblo remoto encontró la norma para sus construcciones en el fondo de alguna caverna, como sucedió con la columna corintia que fué sugerida por la naturaleza. Otras veces nos parece contemplar una vegetacion de alabastro; efectivamente aquellas estalágmicas que representan inmensas coliflores, grandes hojas de acanto, árboles inmóviles que no vienen á acariciar los céfiros, ni el sol calienta con sus fuegos centellantes, crecen lentamente en perenne y rara primavera que hallan en el curso de los siglos; siendo su savia el agua que les prodiga de sus venas la poderosa montaña. Se cree el jardin de la noche, y por esto las rosas, los troncos, los follajes, para contrastar con la oscuridad, son blancos, y blancas son las fantasmas que los cuidan. Dirigiéndose al N., 74° O. se entra por una especie de portada á un recinto inmenso en que se eleva una columna hasta la altura de noventa piés. Despues de este se entra en una sala que tendrá de veinte y ocho á treinta varas de largo, y termina en una especie de anfiteatro sostenido por una pirámide truncada de trece varas de base, sobre treinta y dos de altura. Sigue despues una galería de trescientos

noventa piés de longitud, ciento sesenta y cinco de latitud y doscientos diez por lo menos de altura; encontrándose allí gran cantidad de obeliscos de proporciones variadas, algunas de ellas gigantescas; pero dejándola atrás, y dirigiéndose al N. 176° E., se presenta otra que disminuye en longitud á medida que se avanza. Un poco mas hácia adentro se ve una alta y esbelta montaña de doscientos cincuenta y dos piés de diámetro, y en su cima hay una fuente de agua cristalina. El piso es unas veces, principalmente cerca de la entrada, dulce y fácil, pero despues se hace tan acre y áspero que es forzoso escalar peñascos derrumbados desde arriba. A cada paso se aumentan las ilusiones en estos sombríos dominios de Pluton y Proserpina, y á veces nos creemos debajo de las góticas bóvedas de solemnes catedrales, con órganos entallados, que si se hieren producen un rumor sordo y extraño. Ya nos parece transitar por un frio y húmedo panteon; aquí se ve un sepulcro, allá un ciprés, y en torno varias momias envueltas en sus sudarios. Reina por todas partes un eterno silencio: se nos figura que el Tiempo duerme entre profundos sueños y en las tinieblas, ó que este subterráneo es su grandioso mausoleo. Pero, para agradar con cuadros mas risueños, vemos tambien áticos templos, columnas dóricas que nos recuerdan los puros

cielos de la Grecia, ó artesones ligeros y calados, columnas delgadas, arcadas esbeltas, que parecen los alcázares de las huries de Mahoma, y que al fulgor de las antorchas reasumen colores brillantes. — Despues de recorrer una legua los guias desean volverse, las antorchas comienzan á gastarse, el cansancio se hace sentir, y los mas que han llegado hasta estos puntos remotos emprenden la salida, pues para avanzar mas adelante se necesitan mayores preparativos. ¡Qué horrible seria para el ser desgraciado, como dice una elegante autora, Madama Calderon de la Barca, vagar entre pirámides y obeliscos, y baños de alabastro; entre torrentes congelados que no pueden apagar su sed, y árboles con frutas y hojas de mármol, y vegetales de cristal que se mofarian de su hambre; y tener al lado pálidos fantasmas con largas cabelleras y cubiertos de mantos que no podrian aliviar su desesperacion; y entonces los gritos implorando auxilio, allí donde la voz halla un eco, como si todos los pálidos habitantes de la Caverna respondieran con burla é ironía, y entonces su antorcha que se va acabando, mientras él yace sin fuerzas y horrorizado, cerca de algun inhospitalario atrio de mármol, para morir! — Una de las sensaciones mas hermosas á la salida es contemplar desde el fondo negro de la caverna, y contrastando con la rojiza

luz de las teas un crepúsculo azulino, una luz dulcisima, en el lugar de la entrada, que viene á ser el alba delicada de aquel vigoroso sueño, de aquella noche de tremendas visiones. — El terreno de aquellas cercanías se compone de rocas con criaderos metálicos en algunas partes: la primera y mas antigua es de vacía gris, y la segunda caliza de transicion sobrepuesta á la vacía. Algunas excavaciones dentro de la Caverna darian por resultados probablemente el descubrimiento de algunos fósiles. Nosotros la hemos llamado constantemente *caverna*, siguiendo la clasificacion que hacen los geólogos, pues que por aquel nombre comprenden la obra de la naturaleza de esta clase en que se encuentran varios salones ó recintos; por el de *gruta*, donde solo hay uno, y por *cueva*, la formada por la mano del hombre. A Cacahuamilpa la hemos visto llamar de estas diferentes maneras, pero solo le conviene propiamente el que hemos usado.

La primera vez que visitamos aquel sorprendente espectáculo, pudimos contemplar tambien las hermosas ruinas de *Hochicalco*, á media legua del pequeño pueblo de San Agustin de Detlama. Este antiguo templo fortificado se halla sobre una montaña, no elevada por la mano del hombre, como sucede en Cholula y Teotihuacan, pues aquí el trabajo del hombre solo ha servido á darle una forma

regular construyendo murallas y calzadas que se extienden oblicuamente en varias direcciones. El edificio se halla en la cima, y se compone de una elegante pirámide, que debió consistir en siete pisos; pero de los que apenas quedan dos, pues el resto ha sido arrancado con el objeto de servirse de aquellos enormes trozos de basalto para edificar habitaciones en las cercanías; vandalismo que parece increíble. Cada fachada presenta cerca de diez y nueve metros de extension, y la altura de lo que existe es de cuatro á seis. Las paredes están cubiertas de figuras de hombres, de animales del tamaño natural, y de varias especies de arabescos. Los hombres están con las piernas cruzadas á la moda oriental, y el edificio cuando estaba intacto debió presentar una forma graciosa y peculiar, con una gradería en el centro para subir á la cúspide que era sin duda truncada. En las junturas que unen aquellas piedras no se observa ninguna clase de mezcla, y parece que su solidez consistia en su exacto ajuste y enorme peso. El monumento debe tambien haber estado pintado de alegres colores, segun algunos restos que se descubren, y hermosearian su aspecto ya demasiado agradable. Existen en medio de la montaña grandes subterráneos que tal vez se comunicaban con el *teocalli*, y servirian para guardar provisiones y de morada á los de-

fensores de aquella posición. No se puede asegurar si este monumento fué construido por los Toltecas, ó mas bien por los guerreros Aztecas, como parecen indicarlo las fortificaciones de que pueden distinguirse todavía algunas señales; pero la elegancia de la construcción de la arquitectura favorece la primera conjetura: sea de unos ú otros, prueba el estado de grande adelanto de estos pueblos en las artes materiales.

Pero pasemos de estos climas cálidos á un rumbo opuesto para visitar un lugar notable, como lo es el mineral del REAL DEL MONTE, interesante por la importancia de sus productos y por las escenas románticas de sus cercanías. Al acercarse á la población el cuadro es magnífico. Por una parte, montañas cubiertas de cedros y de pinos, tapizadas de alegres flores; las cabras retozando en lo mas alto de rocas perpendiculares; frescos y claros riachuelos desprendiéndose de roca en roca, y aquí y allí pequeñas chozas indias suspendidas en los precipicios: por otro, el profundo valle con sus bosques espesos y rugiente río; mientras muy lejos arriba se descubren las habitaciones de teja y la robusta torre de la iglesia de la población, que presenta un aspecto extraño, por la construcción de sus casas, los grupos de familias inglesas, y el aspecto salvaje y romancesco del paisaje. Parece que se cruza uno

de esos sitios pintorescos de la Escocia que anima con sus creaciones la pluma pintoresca de Walter Scott. La compañía de estas minas es inglesa, y se explotan bajo un sistema diferente del usado en Guanajuato, donde los dueños son mejicanos. — Pero sin bajar á aquellas, debemos buscar la CASCADA DE REGLA, cerca de la hacienda de este nombre y lugar de encantos indefinibles. El agua se desprende por entre una graciosa y esbelta columna de pórfidos encendidos, y que varían en elegantes posturas de colocación, coronándolos el iris del vapor con sus brillantes colores; y si agregamos los dulces juegos del agua que ya semeja cristal, ya plata apagada, el rocío, las espumas, y esas nubes de grana y oro en el cielo, todo se presenta á la imaginación como precioso monumento árabe del que se espera ver salir alguna odalisca soñolienta con su rico traje y voluptuosas formas. Pero si se visita durante la última hora de la tarde, cuando el alma se arroba en dulces éxtasis, cuando la soledad infinita despierta ese espíritu de amor que necesita el corazón, y que en vano se agita por hallarle formas; entonces búscase involuntariamente á esa mujer ideal con quien comunicar aquellas sensaciones indefinibles, para buscar en sus radiantes ojos la admiración, para estrechar en los brazos sus gratas proporciones, que nos pide el aislamiento.

— Otro de los puntos curiosos son las que se llaman PEÑAS CARGADAS, que se encuentran á cosa de una legua al Oriente del *Real del Monte*, y se componen de grupos de peñascos gigantescos sobre los que se notan rocas enormes como si estuviesen colocadas artificialmente por la mano de los Titanes. Estas masas columnares se inclinan bajo el peso inmenso que sustentan, se levantan con él, ó se apoyan en sus compañeras como implorando su auxilio: es un espectáculo raro el de estos picachos de pórvido resaltando con sus actitudes entre los románticos valles, con los bosques de serios pinos mezclados de toda clase de plantas parásitas, en tanto que se dibujan detrás de ellos corpulentas montañas, ó se extienden á la derecha, hácia el Sur, espaciosas llanuras que sirven para diversificar aquel cuadro tan caprichoso y solemne. Estas rocas parece que van á desprenderse sobre el viajero que pasa; pero no es mas que una muda amenaza, pues en vano las azotan con sus formidables alas los aquilones de invierno; en vano las enrojece estallando el rugiente rayo; en vano el profundo terremoto las empuja violentamente: permanecen firmes é inmóviles en su penosa postura; y pasan los años, y vienen otros, y siempre siguen hermoheando el paisaje rudo y sombrío, y cautivando la atención con su esfuerzo violento y gigantesco en esta es-

pecie de nuevo suplicio á manera del de Tántalo.

En el Estado de Zacatecas existen las RUINAS DE LA QUEMADA y que vamos á describir sirviéndonos de las noticias comunicadas por D. Pedro Rivera, que las visitaba frecuentemente. Al Norte de Villanueva, pertenencia de la hacienda de la Quemada, se hallan algunos cerros aislados de poca elevación. En el principal, llamado vulgarmente de los *Edificios*, existen algunos que se dice fueron contruidos por los Indios en tiempo de la gentilidad. Desde la falda de la montaña, por el camino que va á la Quemada, se comienzan á percibir algunas ruinas, las unas medio demolidas, y otras enteramente destruidas, que solo poniendo una especial atención se pueden descubrir sus cimientos. Las mas de ellas son pequeñas y colocadas sin orden alguno, por lo que se infiere no fueron ocupadas por ningun personaje. Por la misma falda del cerro y antes de llegar á lo mas escabroso de él, se halla una pirámide cuadrangular muy bien construida, cuya altura será de ocho varas, y la longitud de los lados de su base de cuatro á cuatro y media varas. En la actualidad está truncada; pero se manifiesta por algunas señales que aun existen, que terminaba en cúspide. Estando en la parte superior de ella, se perciben claramente tres calzadas muy rectas que parecen tiradas á cordel, de cuatro á cinco va-

ras de ancho : la una parte hácia el Oriente , y termina en la tierra de Palomas , en un cerrito llamado el *Cuisillo* , situado en la parte mas elevada de ella ; otra se dirige hácia el Sudoeste , y pasa por el rancho de Coyotes , perteneciente á la misma hacienda ; la tercera sale por el Sudeste , y pasa por las casas principales de aquella hacienda. Tanto en esta calzada como en la anterior , no se puede descubrir el lugar donde terminan , á causa de pasar por algunos barbechos , que tanto por el discurso del tiempo que ha pasado , como por lo muy arada que allí está la tierra , se ha borrado enteramente. Continuando el camino , y á distancia de cincuenta ó sesenta varas , forma el cerro una especie de llanura pequeña , en que está un grande edificio de treinta y cinco á cuarenta varas de largo y poco menos de ancho , pues á la simple vista parece una figura cuadrada. Este por su construccion indica ser el lugar donde algun señor daba audiencia á sus vasallos , ó sin duda donde se reunian todos los grandes á deliberar sobre los asuntos mas arduos. El modo con que se hallaba cubierto se ignora ; pero se cree seria con algunas hermosas gualderas , en consideracion á que en sus paredes no hay el mas leve indicio de que hubiese pilastras de donde rompieran los arcos que debian servir para formar aquella inmensa bóveda. A muy corta dis-

tancia de este palacio se halla otro magnífico edificio de cincuenta á sesenta varas de longitud y otras tantas de latitud , cuyas paredes aun hasta el dia tendrán de ocho á nueve varas de altura ; en el interior están colocadas dos hileras de cinco hermosas columnas , cada una perfectamente cilíndrica , de la misma altura que las paredes , y de una y media á dos varas de diámetro. En la parte que mira al Poniente hay aun todavía señales de gradas , por lo que se infiere seria el lugar donde estaba colocado algun altar , suponiéndose que este edificio fuese un gran templo ; allí inmediato y en la pared que mira al Oeste , están unas ruinas de una figura perfectamente circular , de seis á siete varas de diámetro , á cuya cima se sube por cinco ó seis gradas , donde están cinco cavidades que se cree seria el lugar de los sacrificios. En lo mas elevado del cerro hay unos grandes salones , algunos de ellos casi destruidos , que se sospecha fuese la habitacion del personaje ó reyezuelo que gobernaba aquel Estado. En la parte del cerro que mira al N. O. hay una pirámide como la anterior , aunque no de tanta elevacion , de donde parte otra calzada de las mismas circunstancias que las anteriores , y termina en uno de los cerros que se hallan al Poniente del camino que va para Zacatecas , llamados los cerritos de San Juan. Por toda la

cumbre del cerro se advierten vestigios de otros edificios, aunque no tan suntuosos como los referidos; pero todos están contruidos de una losa muy plana y de dos ó tres pulgadas de grueso, sirviéndoles de mezcla un barro colorado muy duro, tan íntimamente unido á las losas, que á pesar de haber pasado tantos años desde su construcción, cuesta un inmenso trabajo el arrancarlas. Al Poniente de aquel cerro está una cueva que no se le ha llegado á ver el fin, sin embargo de que algunos lo han intentado. El vulgo está persuadido de que allí existen grandes riquezas de las que dejaron escondidas los Indios al tiempo de su fuga; pero esto no tiene ningun fundamento. Al pié del cerro en la parte que mira al O., junto al camino que va para Tuitan, rancho de Inalpaso, está una hermosa piedra, de figura circular, conocida comunmente con el nombre del *monarca*, por hallarse allí esculpida la figura de un pié y una mano. Las dimensiones de aquella serán de tres á cuatro varas de diámetro y una de espesor, siendo muy semejante en su sustancia y en el color á varias que se ven en Guanajuato. — El señor García, gobernador del Estado, en la memoria que presentó en 1834 al congreso de Zacatecas llamó la atención sobre las ruinas de la Quemada en estos términos: «Segun los monumentos históricos que nos quedan de la

antigüedad, y los que posteriormente se han descubierto entre las ruinas que existen en la hacienda de la Quemada, nombradas vulgarmente los *Edificios*, no cabe duda que una parte del territorio del Estado fué habitado por los Aztecas en la larga peregrinacion que hicieron del Norte al Mediodía. La grande extension de las ruinas indicadas, la de otras muchas que se han descubierto en sus inmediaciones, y el considerable número de calzadas por las que se comunicaban entre sí, prueban de un modo incontestable, que la nacion que hizo tales obras permaneció por algun tiempo en aquel sitio; que era grande y poderosa, y que habia llegado á cierto grado de civilizacion. Pero sobre todo, las obras de fortificacion que aun se advierten en el cerco de los edificios, mayores que cuanto en este género se ha descubierto en el resto de la República, y que sorprenden por su fortaleza, al mismo tiempo que confirman aquel concepto, prueban de un modo incontestable que el país estaba habitado por alguna temible nacion, que sin duda fué la de los *Cascanes*, que tanto dieron que hacer despues á los Españoles, hasta que por fin quedó sometido todo el territorio en el año de 1535 por el primer virey de Méjico, mediante las célebres victorias que consiguió sobre los indígenas en el partido de Juchipila. » Estas célebres ruinas fueron dibujadas por el señor Nevel,

y se hallan con un plano de ellas en la hermosa coleccion de litografias iluminadas publicadas en Paris. Probablemente estas ruinas son de la antigua *Chicomostoc*, construida á fines del siglo XII de la era cristiana, cuando algunas tribus aztecas se quedaron en estos sitios durante la larga peregrinacion de aquel pueblo. Estos restos de construcciones deben tener unos setecientos años de antigüedad. La ciudad *Chicomostoc* constaba principalmente de un grande caserío para habitacion del pueblo, de algunos grandes edificios para los jefes, de un gran salon cuyas paredes son elevadas, y tiene anexas otras piezas de habitacion de algun personaje. En este salon es donde están las hermosas columnas cilindricas que hemos visto, formadas tambien de lajas sin basas ni chapiteles. Estas columnas sostenian las gualderas en que descansaban las vigas del techo. La pirámide truncada que se ve en el fondo debe haber sido erigida á Huitzilopoztli; sobre ella se ha colocada la estatua de palo de aquel dios, que segun Clavijero traian consigo los Mejicanos en su peregrinacion. La especie de ara que se ve al pié de aquella pirámide ha sido destinada para los sacrificios. Rodeados por todas partes de tribus salvajes, y lejos sus compañeros para darles auxilio, fortificaron el punto cubriendo el declive del cerro con mampostería; y en otros puntos lo han cercado de

una muralla bastante ancha. Los Aztecas han debido abandonar esta ciudad despues de una permanencia no muy larga, por la escasez de agua, por la caza de que subsistirian, disputada tenazmente por sus enemigos. Estas célebres ruinas se hallan á la distancia de doce á trece leguas de la capital de Zacatecas.

Hemos descrito en este libro aquellos monumentos antiguos que mas se han elevado en forma piramidal en el aire, y están revestidos de un misterio profundo; hemos descrito un célebre *teocalli* en que la elegancia y regularidad de las formas cautivaba los ojos y la imaginacion; acabamos ahora de describir aquellas ruinas importantes que, aunque sencillas en sus formas, cubren una grande extension de terreno, y formaban una ciudad extensa; por último, vamos á describir unos palacios en que el lujo de los relieves y su conjunto armónico y rico presentan nuevas pruebas, para calificar el grado de civilizacion de las razas verdaderamente notables que poblaron este país antes de la conquista. — Para este fin, tenemos que pasar á Yucatan, donde se encuentran unas ruinas, que despues de las del *Panlenque* en Chiapas, son de las mas importantes, y han merecido una obra de la pluma de Mr. John Stephens titulada: *Incidents of travel in Yucatan*. De ella ha extractado y traducido el señor

D. Francisco Diez de Bonilla los siguientes párrafos que reproducimos: El primer edificio ha recibido posteriormente á su descubrimiento el nombre de CASA DE LAS MONJAS, y su fachada está formada de piedra muy dura, toda labrada en su superficie con un hermosísimo realzado de caprichosas labores, aunque muy regulares y de figuras grotescas. Sus dimensiones son: veinte y cinco piés de altura y treinta y cinco de ancho. Sobre la puerta se hallan seis adornos, que tienen la trompa de un elefante, lo que parece corroborar la opinion de que los pueblos venidos á la América descendian de los antiguos Egipcios. Aquella descansa sobre una plataforma ó terraplen de treinta y dos piés de altura; y tiene para subir á él una suntuosa escalera de piedra formada en el terraplen. — El segundo edificio de que nos hemos propuesto hablar es el magnífico palacio llamado vulgarmente PALACIO DEL GOBERNADOR, y que está situado en *Uxmal* á algunas leguas de Mérida. A pesar de haber mirado muchos dias en las ruinas de este palacio Mr. Stephens, dice que cada día encontraba en él muchas cosas dignas de admirarse; nada tiene que envidiar al mas suntuoso de los del *Palenque*. Su fachada presenta una extension de trescientos veinte y dos piés, descansando todo el edificio sobre tres magníficos terraplenes. Está formada toda la obra de piedra durísima y exquisi-

tamente labrada. La pared hasta la altura de las cornisas que hay inmediatamente sobre las puertas presenta una superficie tersa, teniendo indicadas, como en nuestras obras de cantería, las junturas de las losas que la forman. Desde esta cornisa al techo hay un hermosísimo arabesco realzado, de un gusto primoroso y de sumo trabajo. Las puertas que ahora se ven son once, pues hay dos arruinadas. Sobre cada una de ellas se encuentra un hermoso ornamento labrado de la misma piedra del edificio. Representa á un personaje distinguido, colocado en un trono; y sobre su cabeza varios caracteres jeroglíficos. Mr. Stephens cree que estas figuras, que son todas diversas, representan á un cacique, á un sabio, á un guerrero, á un profeta, á un sacerdote, que se distinguian en aquel tiempo, ó tal vez personajes históricos; y los caracteres acaso expresan la época de la construccion del edificio, y los nombres de los que cooperaron á ella. Toda la pared en la parte superior, como ya hemos dicho, presenta dibujos realzados muy curiosos, y que nuestro viajero opina que tal vez todos son jeroglíficos que designan varios hechos, que serian de grande importancia para la historia, si se llegaran á descifrar. Por sus dos costados el edificio tiene una extension de treinta y nueve piés cada uno, y solamente una puerta; y el realzado de la fachada los adorna,

pues circunda las cuatro paredes del edificio; aunque el ornamento que se halla sobre las puertas del costado y las dos del respaldo, no es de tanto mérito como el que, según hemos descrito, se encuentra sobre las de la fachada. El techo del palacio es plano y cubierto de una mezcla muy consistente, que casi ha desaparecido, y hoy está sembrado de plantas silvestres, como sucede con todas aquellas ruinas que se hallan enteramente abandonadas. El interior de la obra está dividido por el medio con una gruesa pared que recorre toda la extensión del edificio, y por otras paredes que forman las diversas salas que lo componen, todas distribuidas con mucha simetría. Dos de estas salas que se hallan en el medio, una en la parte anterior, y otra en la posterior, y que se comunican por una puerta, que es precisamente el punto céntrico del edificio, tiene cada una sesenta pies de largo; y la que está en la parte anterior tiene tres de las puertas que presenta la fachada. En uno de estos aposentos, Mr. Stephens descubrió una cosa muy curiosa, una viga de madera de zapote preciosamente esculpida con jeroglíficos; hallazgo que le dió á conocer los adelantos de los antiguos moradores de aquellos lugares en el arte de tallar maderas. El PALACIO DEL GOBERNADOR descansa todo sobre tres magníficos terraplenes ó plataformas artificiales, con sus cor-

respondientes escaleras. El primero ó inferior presenta una longitud de quinientos setenta y cinco pies; su altura tres pies; y su extensión, desde el borde del último escalon hasta el primero del intermedio, quince. El segundo ó intermedio tiene de largo quinientos cuarenta y cinco pies; de altura veinte, y doscientos cincuenta de extensión; en el mismo sentido presenta quince. El tercero, sobre el que descansa el palacio, presenta al frente trescientos sesenta pies; de altura diez y nueve; y su extensión hasta encontrarse con el edificio, treinta.

Pero dejando las ruinas de pueblos remotos y desconocidos, pasemos á hablar de otras cosas que también son interesantes al viajero por su rareza extraña. — En uno de nuestros viajes, cuando salimos fuera de la República para Europa, habíamos dejado atrás al helado *Perote* de aspecto guerrero y con su gigantesco *Cofre*, montaña que por la semejanza de su creston con el mueble de ese nombre, ha sido llamada así. El camino cada vez se hacia mas interesante y presentaba una escena que participaba de lo grave y lo risueño. Grandes lechos de escorias volcánicas, con sus colores cobrizos, aplo- mados, rojizos y distintos, se extendían cerca del camino que marcaba una calzada de piedra del tiempo colonial, ya semidestruida por el tiempo y la incuria, y de trecho en trecho brotaban grupos

de árboles y manchas de verdura, como si fuesen las islas de aquellas olas petrificadas y en otro mar ignífero de lavas. Así nos parecía á veces ver sonreír la naturaleza, para mostrar mas comunemente su ceño adusto y taciturno. Al pasar por LAS VIGAS, ya se entra en la region de las nieblas, pues el terreno va en descenso, y aquellas envuelven al viajero con sus cenicientos mantos, como si lo considerasen importuno y curioso, negándole ellas en su molestia la facultad de percibir sus paisés. Pero ha sido solamente para engañarlo, porque, de repente, á manera de telon de teatro, se recogen por varias partes para dejar percibir cuadros pintorescos por sus intersticios, desapareciendo despues bajo velos opacos. Otras veces van brotando poco á poco los árboles de las cercanías, cuando se disipan los vapores que los cubren con sus capas nebulosas y sombrías, como si se estuviese realizando el rápido desarrollo de una vegetacion maravillosa que nos ofrece árboles completos y añejos, hasta que se llega á ver todo un paisaje. Se ven á través de la neblina varios puntos con los relieves de brillantes colores de sus árboles, campos, chozas y torrecillas, y trocados en blanquecinos y parduscos, como si estuviesen formados de nubes, semejándose á esas moradas fabulosas de las Hadas que nos pintan los poetas en sus versos. Cuando la niebla cubre la

base de un cerro, se ven sus cabañas, árboles y peñas, como si fuese una vista aérea. Todos estos paisajes se aparecen, huyen, se reproducen, se adornan ó flotan en los vientos con tal rapidez, que la vista apenas los puede seguir; formando una galería de cuadros campestres y naturales tan maravillosa, que los paisajes de los mas célebres museos de Europa apenas serán una sombra de estos en cuanto á riqueza de colorido, grandeza de formas y variedad de líneas. — Pero si seguimos caminando encontraremos despues á SAN JOSÉ DE LA HOYA, y como el terreno descende, las nieblas van perdiendo su fuerza, y ya no forman masas condensadas, sino que se fraccionan y aislan, ofreciendo otras visiones llenas de un encanto indefinible. Entonces, al llegar al pueblecillo, allí en medio de los cerros cubiertos de árboles y vegetacion, que presentan toda clase de tintas verdes, se ven desprenderse desde el cielo algunas nubes que bajan solas lentamente por la falda de la montaña hasta el fondo del Valle, hacen una pausa, y despues trepan y desaparecen por la cima, como si ya hubiesen satisfecho su curiosidad. Otras se ven teñidas de fulgentes colores, de oro, azul y escarlata, formando una corona, y ceñir la frente de la colina, como la del hombre esas visiones poéticas de la juventud, esas ilusiones de fe, esperanza y amor.

Cuando el astro de la noche da un aspecto fantástico á los objetos, ;cuán dulce y melancólico es contemplar estas animadas y vivientes nieblas! Entonces remanecen bajo distintos aspectos : ya se ven cruzar sus tristes relieves con una marcha noble y misteriosa , y parecen los altos manes de los héroes de Ossian ; otras veces de entre arbustos floridos se ve salir alguna solitaria de ligeras formas suavemente argentadas por la luna , y esquivar la mirada detrás de una oscura roca : se diria que era la dulce sombra de alguna beldad azteca que vagaba amorosa en pos de su amante, algun fiero conquistador. Ni dejaban luego de reunirse varias formando una procesion nocturna de fantasmas blancas que deslizándose tardamente en silencio imponente allá á lo lejos, parecian la escena de alguna balada lúgubre y romántica de la poesía alemana. — Varios viajeros han disfrutado de estas apariencias curiosas y variadas ; en ellos citaremos á Monsieur Mathieu de Fossey, que las cita en su obra sobre Méjico.

De estas escenas, pábulo y recreo de la fantasía, pasemos á otras que halaguen el corazon, y hallaremos una muy inocente, tranquila y risueña en las cercanías de Guadalajara ; y en la pluma del señor Rosa, ya citado, un pincel digno de ella : EL AGUACERITO DE ZAPOPAN. — Un paredon, el agua que destila de él y aguas yerbas... Ved aquí qué elemen-

tos tan sencillos, qué materiales tan escasos. Y, sin embargo, han bastado á la naturaleza para formar con ellos una obra preciosísima. No es una escena grandiosa como una catarata , ni terrífica como una tempestad ; es un cuadro risueño, movable y pintoresco, cuyo aspecto no excita mas que dulces afectos y suaves emociones. Solamente se puede comparar á esas grutas de lo interior de las minas, formadas de rocas verdes y cenicientas, hendidas y cubiertas por todas partes de cristalizaciones entre las que brilla la plata enmarañada. — Figuraos una cortina de poca elevacion, verticalmente cortada, hendida en varios puntos, ligeramente excavada hácia su base, medio cubierta por un cortinaje de ramas de diferentes formas y verdor, con festones de mirtos y flores amarillas. Bajo este ramaje flotante se ve un tapiz de musgos y de céspedes verdes ó rojos, cenicientos ó amarillos, y de entre estos musgos, blandos como un cojin de seda, brota el agua en una multitud de manantiales con un ruido semejante al que hace un aguacero. Estos pequeños torrentes parecen á veces tan inmóviles como si fuesen de cristal ; se necesita tocarlos para conocer que son una corriente ; se creeria que eran unos cilindros de oro cuando por ellos se traslucen los musgos amarillos. Estos cilindros de agua se presentan en otros puntos móviles, y retorciéndose

en formas espirales. Se ven tambien pequeñas oquedades tapizadas de musgo alimonado y un trozo de agua que sale de ellas murmurando. En otros puntos el agua se desliza con suavidad por un declive, pasa por él trasparente y silencioso, cae sobre una piedra formando en ella una cascada en miniatura, y así se precipita al arroyuelo. Se ven tambien hilos de agua que salen de una bóveda, se pierden entre el musgo, y filtrándose por él van á salir en otro punto, formando un manantial que corre bullicioso. En algunos huecos cae el agua de tal modo, que parece una tela ligerisima, tan cristalina y trasparente, que por entre ella se ven las yerbecillas. Hay piedras que el agua cubre, tomando la forma de una concha, y en otras partes esta misma agua forma un cilindro bastante grueso, hueco y trasparente. En fin, en cada punto los manantiales presentan diversas perspectivas, variando á cada instante su giro y direcciones. El agua cae gota á gota, brota con fuerza ó se desliza suavemente; pasa con lentitud ó serpentea murmurando; se filtra, ó corre con ligereza; reboza en algunas fuentecillas, ó cubre alguna piedra como una gasa de plata brillante y trasparente; se esparce como el rocío ó cae como una lluvia; se pierde entre los musgos ó se precipita, levantando al caer bombillas espumosas; pasa con lentitud y

queda inmóbil, y diáfana como un trozo de hielo. En todo esto hay una hermosa trasformacion cuando el sol brilla sobre estos manantiales. Entonces el AGUACERITO parece un conjunto de prismas y de estaláctitas, formadas por la destilacion entre una gruta, ó mas bien una cristalizacion de roca sobre un jaspero verde y matizado; el agua se esparce como aljófar, las arenillas brillan como unas chispas de diamante, y como granos de oro el rocío esparcido sobre los musgos amarillos. — Una mariposa que salga de entre las aguas, sacudiendo sus alas de amatista, una efimera azul que venga á mecerse entre las ramas, bastan para animar todo el cuadro. Figuraos qué melancólico será cuando la luna lo ilumine con sus destellos argentados; cuando su luz de perla se deslice sobre estos manantiales cristalinos; cuando el arroyuelo centellee como corriente de plata que en el crisol se está fundiendo; cuando el silencio de la noche no se interrumpa sino por el murmullo de las aguas. Entonces... ¡Ayl... Los recuerdos de amor brotarán en el alma como las linfas de esta fuente, y los suspiros saldrán del corazon como soplo de leve vientecillo. Durante el dia EL AGUACERITO no excita sino ideas halagüeñas y un sentimiento de bienestar indefinible. Es un sitio que la inocencia y el amor pudieran consagrar á sus placeres.

EL CERRO MERCADO fué descubierto en 1552, cuando Ginés Vasquez del Mercado fué comisionado por el gobierno de la Nueva Galicia, hoy Jalisco, para que saliese con una expedición á explorar el Valle de Guadiana, hoy Durango, porque se decia que en él habia grandes cerros de plata y oro puros, y como garantes de estas relaciones varios indios á quienes se debieron estos informes, se ofrecieron de guias para la realizacion de la empresa. Los Españoles avanzaban abrasados de la sed de riquezas que esperaban pronto refrescar con el codiciado hallazgo, pero al llegar á los mencionados llanos de Guadiana, los guias desaparecieron en la noche, cuando se hallaban cerca del que es objeto de estos apuntes, y exclamaron regocijados al ver de lejos su aspecto metálico y extraño: *A buen tiempo se han ido nuestros guias, cuando tenemos á la vista el pais de nuestra ventura.* Todos se alegraron; pero al reconocer el cerro, concieron que se componia nada mas que de fierro, y con un chasco tan pesado no quisieron seguir adelante, y resolvieron volverse á Guadalajara. Desde entonces este se conoce con el nombre de CERRO MERCADO, que se eleva solitario en medio de una inmensa llanura; su forma singular y su negro de azabache, que contrasta con la blancura de las casas de la ciudad y con el verdor de sus alamedas y

numerosas huertas, forman un cuadro verdaderamente pintoresco. El MERCADO dista muy poco de Durango, se considera como una de sus partes integrantes, y aunque en él no se encuentran fuentes, bosques, flores, ni nada de lo que contribuye á embellecer un paisaje, es sin embargo un punto curiosísimo para el viajero, y que solo disgusta cuando el sol del medio dia enciende aquella masa de fierro. — ¿Será uno de esos *aerólitos*, hijos espúreos de algun astro que prófugos recorrian el cielo como una chispa de fuego, sin hallar acogida en ninguna parte de esos inmensos sistemas de mundos hasta que la tierra lo recibió en su seno? Pero está en ella, como el extranjero fuera de su patria, donde no le sonrien las hermosas, ni los amigos estrechan su mano: si, á este *aerólito* no le regala la primavera sus flores, ni las aves vienen á cantar en su cima; tampoco el otoño lo enriquece con sus dadivosos frutos. ¿Acaso fué en otro tiempo una estrella brillante que fulguraba clara en el glorioso azul de los cielos? ¿Un mundo criminal y disoluto que apagó de una mirada el Señor, y lo lanzó al abismo con la horrible caída de Satan? ¿Tal vez fué esta una lágrima derretida de aquel que bajó á esta tierra como una muda amenaza, y se secó en ella, para servirle de perpetuo escarmiento? — Esto nos inspira la poesía; pero la

ciencia que todo lo examina ha descubierto no ser este cerro sino una masa de hierro magnético y no un *aerólito*, como lo creyó el célebre Barón de Humboldt; es lo que en las ordenanzas de minas se llama *placer ó rebosadero*. Algunos lo atribuyen á una erupcion volcánica, y otros piensan que es el crestón de una montaña que penetrará á grande profundidad. Esta masa extraordinaria no tiene igual en el mundo. — El señor D. Juan Bowring, empleado de la compañía en el beneficio de las minas de Guadalupe y Calvo, en su tránsito por Durango el año de 1840 hizo un escrupuloso reconocimiento del MERCADO que vió la luz pública y del cual copiamos lo siguiente: « Entre las riquezas minerales de que ha sido tan pródiga la naturaleza en el territorio mejicano, ningún depósito metálico es mas digno de llamar la atención que el CERRO MERCADO, en las cercanías de Durango, que es el único de su clase en el mundo, componiéndose en casi su totalidad de metal de hierro, que parece hallarse en diferentes grados de oxidación, aunque por falta de los medios necesarios no lo he podido analizar. Este cerro extraordinario tiene de extensión sobre 4,900 varas de largo y 900 de ancho, elevándose hasta la altura de 686 piés sobre el nivel del llano en que está situada la ciudad. La posición geográfica del cres-

ton aislado al Oriente, es á los 24 grados 4 minutos de latitud boreal, 107 grados 29 minutos de longitud occidental de París. — Para tener una idea de la riqueza inmensa de este fenómeno metálico, supongamos que el cerro se halla en Inglaterra, que es el país que produce mas fierro y en donde se entiende mejor su beneficio. La gravedad específica del metal es de 4,658, y por consiguiente el pié cúbico pesa 291 $\frac{1}{3}$ libras, y con estos datos, fácilmente se puede calcular que el cerro contiene cuando menos 460 millones de toneladas inglesas de metal, que por ensaye da de 70 á 75 por 100 de fierro puro; pero en vista de lo que se pierde en la fabricacion, que sea solamente el 50 por 100, resulta que la cantidad total del fierro contenido en la masa es de 230 millones de toneladas. La Gran Bretaña produce anualmente 700 mil toneladas ó 15 millones de quintales de fierro, de un valor, por la parte que menos, de 30 millones de pesos. Así se ve que el CERRO MERCADO solo, podría surtir de fierro á ese país por el espacio de 330 años, y que en el trascurso de este tiempo produciria la cantidad de 9,900 millones de pesos, cantidad mas de siete veces mayor que todo el oro y plata acuñados en la casa de Moneda de Méjico desde el año de 1690 hasta el de 1803. Apenas puede uno tener una idea de esta suma enorme; pero ayudará la

imaginacion con figurarse que colocados estos 9,900 millones de pesos en fila, se extenderian sobre una línea igual á mas de nueve veces la circunferencia del globo (que es de 7,200 leguas náuticas) ó la distancia que hay entre la tierra y la luna; y que puestos uno encima de otro, formarian una columna de 5,500 leguas de alto. Se pensará tal vez que estos cálculos son exagerados, pero puedo asegurar que el contenido sólido del CERRO MERCADO no es menor de lo que acabo de decir, y solamente considerando el metal que está arriba de la superficie del llano de donde se tomaron las medidas; y como es mas probable que la masa del metal sigue hasta la mayor profundidad á donde alcanzarian los mineros, bien se puede decir que las riquezas de este cerro son inagotables, y que solo falta para aprovecharse de ellas el expendio del fierro que produciria. »

Hemos llegado al fin, y esperamos que la simple lectura de estos apuntes bastará para probar que nuestra patria merece ser visitada y estudiada por los viajeros ilustrados é imparciales, y presenta mil objetos de recreo y magnificencia, que han ignorado ó no han sabido comprender escritores que han pintado á Méjico como un desierto estéril, y á sus habitantes casi al nivel de las tribus bárbaras de la frontera. — ¿En qué pais se hallará un Valle

como el nuestro, con su magnífica capital, rodeada de pueblecillos alegres é interesantes, con su grandiosa naturaleza, con sus palacios, templos, monumentos, ruinas, tradiciones poéticas y altos recuerdos históricos? — Ha habido autores que han pagado un justo homenaje á nuestra patria, y por una razon muy natural, estos han sido los mas célebres é ilustres, y á ellos es necesario hacerles justicia de nuestra parte, consagrándoles nuestra gratitud y aprecio eternos; pero no escasean otros que han obrado de una manera enteramente opuesta, y para estos es precisamente para quienes hemos entresacado estas pruebas, entre otras muchas, de que no han visto á Méjico, ó lo han descrito al antojo de su fantasía y con miras siniestras y dañada intencion.

FIN.